

INTERVENCIÓN DE LA ALCALDESA EN LA PRESENTACIÓN DE LA RECUPERACIÓN DE LA EXEDRA EN EL PARQUE DE EL CAPRICHIO

9 de julio de 2014

Bienvenidos y muchas gracias por acompañarnos a los Jardines de El Capricho, uno de los rincones más especiales y bellos de la ciudad de Madrid, declarado en 1934 Jardín Histórico y actualmente Bien de Interés Cultural.

Un rincón especial por sus magníficos jardines, por el conjunto escultórico y arquitectónico que contiene, y por la historia que encierra desde que fue mandado construir por la Duquesa de Osuna (Maria Josefa de la Soledad Alonso Pimentel) en 1784.

Hoy, créanme, estoy especialmente orgullosa de presidir este acto por el que el Ayuntamiento devuelve al pueblo de Madrid un importantísimo conjunto escultórico que se había perdido y sin el cual El Capricho había perdido su lectura integral.

En efecto, los grandes países, cuando sus señas de identidad se han visto dañadas por guerras, saqueos u otras calamidades, no han escatimado esfuerzos para restaurarlos, recuperarlos o incluso reconstruirlos. Ocurrió con los centros históricos destruidos tras la segunda guerra mundial, ocurrió con el intercambio que España hizo con Francia que permitió recuperar la Dama de Elche a cambio de la espada de Francisco I, y hoy, en menor escala, pero con el mismo amor por nuestra ciudad y su patrimonio ocurre con El Capricho al que le devolvemos su integridad escultórica

Se trata de un conjunto presidido por el *Busto en bronce de la Duquesa de Osuna*, atribuido al escultor de cámara y académico José de Tomás, y dos grupos mitológicos de mármol blanco, *Hércules y Ónfale*, y *Baco con sátiro*.

La otra razón para volver a visitar este parque, si es que aún no lo han hecho, es que a partir de ahora podremos deleitarnos con la réplica de la *Venus de la Alameda*, esculpida por Juan Adán, una de las obras más representativas y de mayor calidad de la escultura neoclásica española de finales del siglo XVIII, que preside, como lo hizo originalmente, el Abejero, uno de los edificios singulares de este Jardín (que luego tendremos la oportunidad de visitar).

La Exedra, donde ahora nos encontramos, es una obra de concepción clásico-romántica que se erigió como monumento conmemorativo dedicado a la duquesa de Osuna por su nieto y sucesor.

Para la ejecución de La Exedra se reutilizó un elemento existente, una antigua fuente con templete fechada en 1796. El conjunto, tal y como ha llegado hasta nosotros, fue levantado entre 1837 y 1838 aprovechando el templete existente, sustituyendo la fuente por el busto de la duquesa sobre

pedestal y añadiendo, además, una plataforma semicircular escalonada y una serie de esculturas (esfinges, jarrones, leones y grupos mitológicos).

Hasta hoy, tanto el busto de la Duquesa, como las dos esculturas mitológicas de mármol han formado parte de diferentes colecciones privadas hasta que, a finales de 2013, el Ayuntamiento de Madrid las adquirió, después de comprobar que, efectivamente, correspondían al conjunto de La Exedra.

Hoy, después de su adquisición y un exhaustivo proceso de limpieza y restauración realizado conjuntamente por las Áreas de Las Artes y Medio Ambiente, e impulsado por el anterior Delegado de Las Artes, Fernando Villalonga, incorporamos definitivamente a El Capricho las piezas escultóricas fundamentales del conjunto de La Exedra, para que pueda ser contemplado casi en su integridad.

A partir de ahora, todos los elementos escultóricos del conjunto tendrán un mantenimiento periódico y realizaremos un minucioso control de su estado para que su conservación sea la más adecuada.

Como les he anticipado, éste no es el único conjunto escultórico que se incorpora al Parque Histórico. El Capricho, como todos conocen, es una joya dentro del extenso patrimonio verde que posee la ciudad de Madrid y, dentro de él, una de las piezas artísticas de más valor es la Venus esculpida por Juan Adán y que, durante mucho tiempo, dominó una construcción tan singular como el Abejero y que enfrentaba, como en cualquier discurso clásico, a un Júpiter que se había quedado huérfano por demasiado tiempo.

La pieza original pertenece a la empresaria y coleccionista madrileña Alicia Koplowitz que en 2013 encargó una réplica exacta de la obra, con el propósito de que ésta pudiera ser admirada en su emplazamiento original, tras la donación realizada al Ayuntamiento de Madrid.

Un gesto desinteresado que quiero agradecer públicamente a Alicia Koplowitz en nombre de la ciudad y de los madrileños, ya que, gracias a esta cesión, el parque incorpora una pieza de gran valor artístico a su ya rico patrimonio cultural y vegetal.

El regreso de estos dos conjuntos escultóricos a los Jardines de El Capricho revela el máximo interés del Ayuntamiento por devolver al pueblo de Madrid el patrimonio histórico-artístico de la ciudad, y expresa nuestro compromiso por su recuperación y conservación.

Madrid posee un importantísimo acervo cultural e histórico-artístico y es igualmente reconocida por su variado y rico patrimonio verde: parques y espacios ajardinados de carácter histórico que han de ser protegidos y conservados de una manera especial, debido a su carácter singular.

Uno de esos jardines es este parque en el que nos encontramos, pero el Ayuntamiento de Madrid también se encarga de la conservación de otros espacios ajardinados considerados históricos, como los Jardines del Buen Retiro, el Templo de Debod, la Quinta de los Molinos, el parque del Oeste o la

Quinta de la Fuente del Berro. Mantenemos y cuidamos zonas ajardinadas de especial interés, como los Jardines de Sabatini y la plaza de Oriente, y procuramos los mejores cuidados a otros, de especial protección, como la Dehesa de la Villa.

En total, este espectacular patrimonio verde ocupa una superficie aproximada de 304 hectáreas repartidas por 6 distritos diferentes en los que, a lo largo de 2014, vamos a invertir 10,8 millones de euros.

El patrimonio ya sea cultural, histórico, artístico o ajardinado es parte de nuestra historia, como ciudad y, por supuesto, pertenece y es propiedad de los madrileños. Así lo entendemos y así lo gestionamos desde el Ayuntamiento de Madrid.

Para terminar, quiero insistir en lo que decía al principio de estas palabras: el parque de El Capricho no necesita ninguna excusa para ser visitado. Siempre es un buen momento para sentirlo y disfrutarlo. Pero, además, desde hoy tenemos dos nuevos motivos para hacerlo: contemplar la recuperación de los dos conjuntos mitológicos y el busto de la duquesa de Osuna en La Exedra, y admirar la impresionante imagen de la Venus de la Alameda, presidiendo la rotonda central del Abejero.

Muchas gracias.